

convenientes para llenar mi programa primitivo, me abstengo de enunciar cuáles sean las ilustraciones que lleve el segundo volumen, pudiendo solo ofrecer que contendrán las notas indicadas en el texto, y la explicación de las estampas que forman el Atlas. Estas, aunque bastante desfiguradas, como todas las copias europeas de su época, por la impericia, y mejor diría, por la mal inspirada pericia de los dibujantes, no son pinturas de fantasía, sino textos pictográficos con los cuales los indios suplían la falta de la escritura alfabética, y conservaban la memoria de los sucesos históricos.

He dado á la obra el mismo título que le impuso el P. Durán, y que antes he copiado, supliendo solamente las palabras *Nueva España* que dejó en el tintero; agregando el nombre del autor, tal cual se lee al principio del tratado tercero, el cual, según también advertí, está tachado.

México, Enero 1º de 1867.

José F. Ramirez.

## CAPITULO I.\*

De dónde se sospecha que son los indios de estas Indias y Islas y tierra firme del Mar Oceano.

Para tratar de la cierta y verdadera relación del origen y principio destas naciones indianas, á nosotros tan abscondido y dudoso, que para poner la mera verdad fuera necesaria alguna revelación divina ó espíritu de Dios que lo enseñara y diera á entender; empero, faltando esto, será necesario llegarnos á las sospechas y conjeturas, á la demasiada ocasión que esta gente nos da con su bajísimo modo y manera de tratar, y de su conversación tan baja, tan propia á la de los judíos, que podríamos ultimadamente afirmar ser naturalmente judíos y gente hebrea, y creo no incurriría en capital error el que lo afirmase, si considerado su modo de vivir, sus ceremonias, sus ritos y supersticiones, sus agüeros y hipocresías, tan emparentadas y propias de las de los judíos, que en ninguna cosa difieren; para probación de lo qual será testigo la Sagrada Escritura, donde clara y abiertamente sacaremos ser verdadera esta opinión, y algunas razones bastantes que para ello daremos.

Quanto á lo primero, tendremos por principal fundamento el ser esta nación y gente indiana advenediza, de estrañas y remotas regiones, y que en su venida á poseer esta tierra, hizo un largo y prolijo camino, en el qual gastó muchos años y meses para llegar á

\* Véase la parte 1ª, lámina 1ª

ella, como de su relacion y pinturas se colige, y como de algunos viejos ancianos, de muchos dias, he procurado saber para sacar esta opinion en limpio: y dado el caso que algunos cuenten algunas falsas fábulas, conviene á saber: que nacieron de unas fuentes y manantiales de agua; otros que nacieron de unas cuevas; otros que su generacion es de los dioses, etc.; lo cual clara y abiertamente se ve ser fábula, y que ellos mismos ignoran su origen y principio, dado caso que siempre confiesen auer venido de tierras estrañas, y así lo he hallado pintado en sus antiguas pinturas, donde señalan grandes trabajos de hambre, sed y desnudez, con otras innumerables aficciones que en él pasaron, hasta llegar á esta tierra y poblalla, con lo qual confirmo mi opinion y sospecha de que estos naturales sean de aquellas diez tribus de Israel, que Salmanasar, Rey de los Asirios, cautivó y trasmigró de Asiria en tiempo de Oséas, Rey de Israel, y en tiempo de Ezequías, Rey de Jerusalem, como se podrá ver en el *cuarto Libro de los Reyes, cap. 17*, donde dize que fué trasladado Israel de su tierra á los Asirios, hasta el dia de hoy etc., de los quales dize es tierra remota y apartada que nunca habia sido auitada. A la qual auia largo y prolijo camino de año y medio, donde agora se hallan estas gentes de todas las islas y tierra firme del mar Océano, hácia la parte de Occidente.

Otra autoridad de la Sagrada Escritura se puede traer para probar esta opinion, y es que á estos diez tribus, que abajo deo dicho, tenia Dios prometido por *Oseas, c. 1 y 2, y 3 hasta el 13*, que los auia Dios de multiplicar como las arenas de la mar, lo qual clara y manifestamente se vee quán grande aya sido el multiplico, pues an ocupado gran parte del mundo; pero dejando lo demas y viniendo á lo que vimos en esta tierra quán espantoso y de gran admiracion fué el número de gente que en ella se halló, como al principio vieron los que antes de aquella gran mortandad quel año tres<sup>1</sup> uvo, donde murió tanto número de gente, que no quedó la

<sup>1</sup> La indicacion de esta fecha es defectuosa en todos sentidos; fáltale, cuando menos, el número decenal, y el único guarismo que presenta no puede concordarse con ninguna de las grandes pestes que habian precedido.—La una ocurrió en 1520, la otra en 1545 y la última en tiempo del autor en 1576.—Este escribia su historia en 1579.—El Sr. Vera me comunicó la siguiente observacion:—“En el Códice original escribieron primeramente—que agora treinta y tres años—pero luego enmendaron esta fecha, rayando el

tercia parte de los indios que en la tierra auia, no dejando de contar la innumerable gente de hombres, y mugeres y niños que los españoles auian muerto pocos años antes en la conquista de ella: de la autoridad dicha resultan otras muchas, como el curioso lector podrá ver y notar en el *Deuteronomio, cap. 4, y 28 y 32; Isaías, 20, 28, 42 capítulos; Jeremías, Ezequías, Miqueas, Sophonías*, donde se hallará el castigo rigurosísimo que Dios prometió á estos diez tribus por sus grandes maldades, y abominaciones y nefandas idolatrías, apartándose del culto de su verdadero Dios, de quien tantos beneficios auian recibido: por pago de tal ingratitud les promete Dios, en los lugares acotados,<sup>1</sup> un azote y castigo rigurosísimo qual le vemos cumplido en estas miserables gentes; conviene á saber, que les auian de ser quitadas sus tierras, casas y tesoros, sus joyas y piedras preciosas, sus mugeres é hijos y llevados á vender á tierras estrañas, gozando otros de sus haciendas: paréceme que aunque no diera mas autoridad ni raçon para que entendiéramos questos indios son y proceden de los judíos, que lo dicho bastaba, viendo que auiéndonse multiplicado como las arenas de la mar, siendo en su trasmigracion número breve, y los muchos años de su peregrinacion, despues de auer poblado este mundo tan grande, cansado Dios de sufrir sus abominaciones y echos nefandos y idolatrías, trujese Dios gentes estrañas, como águila que viene de los fines de la tierra, que sin tener respeto á los viejos ni á los moços, á los niños ni á las mugeres, los destruyó y consumió sin ninguna piedad, teniéndolos en hambre, en sed y desnudez y en cansancio perpetuo hasta que fuesen apocados.

Y es mucho de notar que entre los demas males que Dios á esta gente promete, es un coraçon cobarde, y pusilánime y temeroso, para que ellos, siendo muchos, huyesen de los pocos, cosa cierto de notar, que desembarcando el Marques del Valle en esta tierra con solos trescientos hombres,<sup>2</sup> que la mitad de ellos eran gente

“guarismo y poniendo al márgen la palabra tres, que no se lee entera por estar recortada la hoja.”

<sup>1</sup> Lugares ó parajes antes citados.

<sup>2</sup> Este guarismo es inexacto.—Oigamos sobre él á *Bernal Diaz del Castillo*:—...“En Cozumel (dice) mandó Cortés hacer alarde para ver qué tantos soldados llevaba, y halló por su cuenta que éramos 508, sin Maestros, y Pilotos y Marineros, que serian 109

de la mar, ejercitada en aquel menester mas que en ardides de guerra, se atreviesen á acometer á millones de indios que en la tierra auia, encaminado todo por la mano del Supremo Señor, que fué su divina voluntad se cumpliese lo á estas gentes prometido en la Sagrada Escritura, y que trescientos hombres acometiesen á tantos millones de gentes, y que todos aquellos millones de gentes tuviesen un coraçon tan asombrado y cobarde, que huyesen de los trescientos, el qual hoy en el dia le tienen tan temeroso y asombrado, que en ninguna cosa osan fiarse de nosotros, ni acaban de darnos crédito aun en las cosas de nuestra santa fe católica y tocantes á su salvacion: pero Señor y Dios Nuestro, ya vemos cumplidos en estas miseras naciones todos los trabajos, y aficciones y castigos que por sus maldades y abominaciones y idolatrías merecieron. Veamos, Señor, la divina misericordia y verdadera conversion á tu santa fe católica que en la misma Sagrada Escritura se les promete con renombre y alabança, delante de todos los pueblos; pues con tanta liberalidad y voluntad recibieron la santa fee católica.

Desatada esta duda por las autoridades traídas de questas naciones sean hebreas y de nacion judaica, por el consiguiente quiero, por razones claras, manifestamente probar la mesma opinion que no harán menos fuerça que las autoridades referidas de la Sagrada Escritura. Quanto á lo primero, es de saber, que entre la relacion questos dan para venir á poseer y avitar esta tierra, hallo á cada paso gran diferencia entre los ancianos que la dan de los sucesos, trabajos y aficciones de su camino, de suerte que, contando los unos de una manera y otros de otra, vienen á dar consigno<sup>1</sup> y á aquel largo y prolijo camino que los hijos de Israel anduvieron desde Egipto á la tierra de promision, tan al propio y tan al vivo,

“y 16 caballos é yeguas (total 617).”—(Hist. de la Conquista cap. 26.)—Este es el número generalmente adoptado por los historiadores.—En la traduccion castellana de Clavigero por D. Joaquin Mora, se dice que la armada se componia “de once bajeles, de cincuenta y ocho soldados, distribuidos en once compañías.”—Este es un error de doble sentido, procedente de haberse traducido por 58 el numeral *cinquecento otto* (508) del original italiano.

<sup>1</sup> Así en el original.—Parece debe leerse *consigo*; adv.—“que se toma algunas veces “por juntamente, en compañía,” (Dic. de la Acad. 1.<sup>a</sup> edic.) y que aquí se ha empleado en la significacion de *convenir, estar de acuerdo, etc.*

que bastara trasladar aquí el *Exodo* ó el *Levitico*, si el evitar prolijidad no me lo estorbara; pero como no pienso seguir el orden conforme á la variedad de relaciones, solo quiero recitar lo que para salir con mi opinion me fuerça, contando algunos acontecimientos de trabajos y infortunios, hambres y pestilencias que, en su camino, quantan que pasaron, en lo qual notaremos que, en realidad de verdad, no es sino noticia de la Sagrada Escritura que sus antepasados les dejaron; donde es de saber, que tratando de un gran varon, de quien no poca noticia se halla entre ellos, me contaron que despues de auer pasado grandes aficciones y persecuciones de los de la tierra, que juntó toda la multitud de gente que era de su parcialidad, y que les persuadió á que huyesen de aquella persecucion á una tierra donde tuviesen descanso; y que haciéndose caudillo de aquella gente, se fué á la orilla de la mar, y que con una vara que en la mano traía, dió en el agua con ella y que luego se abrió la mar y entraron por allí él y sus seguidores, y que los enemigos, viendo echo camino se entraron tras él, y que luego se tornó la mar á su lugar, y que nunca mas tuvieron noticia dellos:<sup>1</sup> ¿Qué mas clara razon se puede dar de questos sean judíos, que ver quán manifestamente y al propio relaten la salida de Egipto, el dar Moisés con la vara en la mar, el abrirse y hacer camino, el entrar Pharaon con su ejército tras ellos y volver Dios las aguas á su lugar, donde todos quedaron en el profundo ahogados; y si esto no satisface, quiero traer otro acontecimiento que dicen auelles acontecido en su largo camino; y es questando alojados junto á unos grandes cerros, vino un grande y espantoso temblor de tierra, y que á ciertos hombres de mal vivir que entre ellos venian, se abrió la tierra en aquel lugar y se los tragó, de lo qual la demas gente recibió gran temor y espanto: en viendo que vide<sup>2</sup> esta pintura yo, y lo que significaba, se me ofreció el *Capitulo 16* de los *Números*, donde tragó la tierra á *Coré* y á *Datan* y á *Abiron*: y porque no es justo callar otra potísima y manifesta

<sup>1</sup> Esta conseja se ha forjado, evidentemente, despues de la introduccion del cristianismo, tomando su principio de la historia del misterioso personaje conocido en las mas antiguas tradiciones mexicanas, con el nombre de *Quetzalcoatl*, y completándola con las de Moisés y Pharaon.

<sup>2</sup> Habiendo visto.